

# INFORMACIÓN

# PSOE



***hacer***

**OFICINA DE PRENSA FEDERAL**  
C/ Ferraz, 70. 28008 Madrid. Teléfonos:  
91 582 04 52. Fax: 91 582 04 22.  
Correo: [ofiprensa@psoe.es](mailto:ofiprensa@psoe.es) /// [www.psoe.es](http://www.psoe.es) /// [www.psoetv.es](http://www.psoetv.es)

## **El PSOE propone un pacto de Estado para dar una respuesta conjunta a la crisis de refugiados**

- **“La cuestión migratoria es una cuestión de Estado que exige de la cooperación de todos”.**
- **“El Partido Socialista ofrece al gobierno, a las fuerzas políticas, a los agentes sociales y empresariales, un Acuerdo Institucional, Social y Político que dé una respuesta conjunta a la acogida y el asilo de los refugiados”.**
- **“El gobierno de Rajoy ha decidido terminar su mandato con la decisión unilateral, innecesaria y desleal de modificar por la vía de urgencia la ley del Tribunal Constitucional”.**
- **“Rajoy agotado, sin proyecto político, dispuesto a instrumentalizar electoralmente las instituciones, hace tiempo dejó de ser el presidente de todos los españoles para legislar en interés de la extrema derecha de su partido. El PP habla mucho de España, pero qué poco la quieren y qué mal la defienden”.**
- **“El PP llega al final de su mandato sin una gota del depósito de confianza dado por la sociedad española hace cuatro años”.**
- **“El legado de Rajoy y sus políticas; una España rota, cuatro años de mayoría absoluta han dado lugar a cuatro fracturas que amenazan el presente y el futuro de España”.**
- **“La letal combinación de reforma laboral y reforma de pensiones ofrece un futuro desolador para las generaciones más jóvenes: ser trabajador pobre hoy, y pensionista pobre mañana”.**
- **“Rajoy es el hombre más inadecuado en el momento más inoportuno para ocupar la presidencia del gobierno de España. Su continuidad pone en riesgo la recuperación económica, y el que ésta sea justa, en beneficio de la mayoría de españoles”.**
- **“Los socialistas estamos obligados a ganar, nuestro deber es poner fin a un gobierno y un presidente incapaz de liderar y tejer complicidades para modernizar España”.**

- **"Después de cuatro años de mayoría absoluta, el PP no ha arreglado ni uno sólo de los problemas estructurales de nuestro país, pero tampoco ha sabido paliar ninguna de sus consecuencias".**
- **"Sólo debemos temer a la resignación, a la cobardía y a la pereza. Si hay un partido que no merece gobernar a los españoles es aquel que apela al voto del miedo".**
- **"Seremos un gobierno que piense en las próximas generaciones y no en las próximas elecciones".**
- **"La educación será la gran apuesta como gobierno y como sociedad: lograr el 7% del PIB en inversión educativa y de ciencia en dos legislaturas".**
- **"Nosotros, nuevamente, estamos llamados a liderar el cambio. Somos los socialistas la alternativa al PP".**
- **"La lista de Mas no es la lista de Cataluña".**
- **"El independentismo trae un defecto de fábrica. Levantado al falso grito de "España nos roba", la realidad ha destapado que quienes roban son personas con nombres y apellidos sin fronteras y su patria son los paraísos fiscales de Andorra o Suiza".**
- **"Ni España es Rajoy, ni Cataluña es Mas. Ni Cataluña es el problema de España. Ni España es el problema de Cataluña. El problema son sus actuales gobernantes: Mas y Rajoy".**
- **"Ha llegado la hora de recuperar el 'seny' para la política catalana y española. Llegó la hora de construir una Cataluña mejor en una España diferente".**
- **"Una mayoría creciente de catalanes ven en Miquel Iceta y en el PSC el punto de encuentro para avanzar a una Cataluña mejor en una España diferente. La España federal articulará mejor la unidad de una España orgullosa de su diversidad".**
- **"Somos el partido de la experiencia y somos el partido de la esperanza. Y sabemos muy bien que sólo tenemos un enemigo, la resignación".**

Madrid, 5 de septiembre de 2015.- El Comité Federal comenzó hoy con la intervención del secretario general del PSOE y candidato a la Presidencia del Gobierno, Pedro Sánchez, quien ha pronunciado el siguiente discurso:

Buenos días, compañeros y compañeras.

El Partido Socialista es una larga obra colectiva. El fruto del trabajo, en ocasiones del sacrificio, de miles de hombres y mujeres a lo largo de los últimos

136 años de la historia de España. Es verdad que esos hombres y mujeres son imprescindibles. Pero también es cierto que, de vez en cuando, aparecen algunos que, por sus cualidades y por sus obras, ocupan un lugar especial en nuestro afecto. Txiki Benegas era uno de esos compañeros. Nos queda la memoria de su forma de entender y hacer política, marcada por el sentido de la responsabilidad con nuestro país y por la defensa de los valores del socialismo democrático: la paz, la libertad y la igualdad.

Todos, amigos y adversarios, hemos recordado estos días su profundo sentido democrático, ese que le permitía dialogar de verdad, escuchando las razones del otro, y de llegar a acuerdos que beneficien a todos. Nos sentimos orgullosos de él, nos hizo mejores mientras estuvo con nosotros. Echaremos de menos a ese noble socialista vasco nacido en Caracas. Es justo que mantengamos viva su memoria para las futuras generaciones de socialistas.

Compañeros.

Antes de comenzar este Comité Federal, hemos celebrado un Consejo de Política Federal extraordinario con un único punto en el orden del día: la crisis migratoria.

Asistimos al éxodo más importante de refugiados de los últimos 70 años. Incluso Naciones Unidas ha dicho que es la crisis migratoria más importante desde la Segunda Guerra Mundial. Cientos de miles de seres humanos huyen de la muerte, la guerra, el hambre y la miseria. Arriesgan su vida, muchos de ellos la pierden, en la búsqueda de protección y asilo. La Unión Europea se enfrenta a una crisis humanitaria que pone a prueba la altura moral del proyecto común europeo, porque justicia y solidaridad es lo que demandan los ciudadanos europeos a sus gobernantes. Resulta urgente articular ya una respuesta humanitaria consensuada, una política de asilo, refugio y migración común.

Exigimos al gobierno que sea tan solidario como lo es la sociedad a la representa. España es un país solidario, nosotros también sufrimos el éxodo de millares de personas no hace tanto tiempo. Esto es una cuestión de Estado que exige de la cooperación de todos y el liderazgo del Gobierno de España. Por todo ello, el Partido Socialista ofrece al gobierno, a las fuerzas políticas, a los agentes sociales y empresariales, un Acuerdo Institucional, Social y Político que de una respuesta conjunta -a nivel nacional, autonómico y local-, liderada por el Gobierno de España y las comunidades autónomas, a la acogida y el asilo de los refugiados que nos correspondan en el marco de una respuesta europea.

Las Comunidades Autónomas y Ayuntamientos socialistas están dispuestos a aportar medios y recursos para atender, en el marco de sus competencias, las necesidades de acogida y protección de refugiados. Pero es el Gobierno de España quien tiene que liderarlo.

El acuerdo que ofrecemos se concreta en un Plan de Protección y Acogida que hará posible, bajo la coordinación del gobierno central, que todas las instituciones atiendan las necesidades de acogida, asistencia sanitaria, educación y acompañamiento de los refugiados que vengan a España.

Compañeros.

Lo mejor de la democracia es que, de manera regular, da a las sociedades la oportunidad de cambiar. Cada cierto número de años, los ciudadanos tenemos la posibilidad de corregir el pasado y de ganar el futuro.

La democracia da poder a los gobiernos, pero también les pone límites. Y el tiempo es uno de los límites más infranqueables para un gobierno democrático. De modo que, incluso un gobierno como el de Rajoy, que abusando de su mayoría absoluta ha rebasado tantos límites, cuatro años después puede llegar a su fin.

Todavía, el pasado martes, conocimos su propósito de saltarse un límite más: el del consenso en algo tan fundamental para nuestro sistema político e institucional como es el Tribunal Constitucional.

El gobierno de Rajoy ha decidido terminar su mandato con la decisión unilateral, innecesaria y desleal de modificar por la vía de urgencia la ley del Tribunal Constitucional, en solitario, sin contar con la oposición que representa a una parte importante de la ciudadanía, y sin previo informe del Consejo General del Poder Judicial y del Consejo de Estado. Sin estudio, ni deliberación ni el consenso necesario, apropiándose de un Tribunal que es garantía del sistema. Esta decisión, producto de la soberbia y la desesperación de un gobierno incapaz de resolver una crisis política desde la política, es un atropello más de un Rajoy agotado, sin proyecto político, dispuesto a instrumentalizar electoralmente las instituciones, y que hace tiempo dejó de ser el presidente de todos los españoles para legislar en interés de la extrema derecha de su partido. El PP habla mucho de España, pero qué poco la quieren y qué mal la defienden.

El PP llega al final de su mandato sin una gota del depósito de confianza dado por la sociedad española hace cuatro años. La valoración del actual presidente es la peor de la historia de la democracia, y los españoles tienen razón porque motivos no les faltan. Rajoy, si algo ha demostrado, es que es un fraude. Defraudó a los españoles cuando prometió no subir los impuestos. Defraudó a los españoles con la financiación irregular de su partido. Defraudó a los españoles al aprobar una amnistía fiscal que permitió blanquear el fraude de personajes como Bárcenas y Rato. Y aún hoy le escuchamos dar lecciones de ser un gobernante serio, que dice la verdad. Todo mentira.

El legado de Rajoy y sus políticas, es una España rota. Cuatro años de mayoría absoluta han dado lugar a cuatro fracturas que amenazan el presente y el futuro de España.

La primera, la fractura social. Rajoy ha usado la crisis como excusa para devaluar la calidad de nuestro Estado Social. La peor traducción de esta política han sido los desahucios y la pobreza: 13 millones de españoles viven en riesgo de pobreza, 2 millones y medio tienen rostro infantil. Más de dos millones de parados de larga duración, de todas las edades. Cientos de miles de jóvenes emigrados. La quiebra de la universalidad del sistema de sanidad pública, que volveremos a recuperar en cuanto lleguemos al gobierno. Y en este punto, quiero reconocer a todos los gobiernos autonómicos socialistas vuestro compromiso por garantizar la cobertura sanitaria al 100% de la población de vuestras comunidades. Gracias, porque con este tipo de decisiones, construís una España mejor.

La segunda es la fractura del acuerdo entre generaciones construido en las últimas tres décadas. Dos son sus causas: la reforma laboral que ha convertido empleos estables en contratos precarios, generadores de trabajadores pobres, con sueldos bajos y bajas cotizaciones. Y, en segundo lugar, la imposición de una reforma del sistema de pensiones, que rompió el consenso que existía en torno al Pacto de Toledo, y cuyo resultado es una Seguridad Social en déficit, que ha esquilado la mitad de la hucha de las pensiones que heredó el PP del anterior gobierno socialista. La letal combinación de reforma laboral y reforma de pensiones ofrece un futuro desolador para las generaciones más jóvenes: ser trabajador pobre hoy, y pensionista pobre mañana.

La tercera es la fractura territorial que provoca la recentralización de competencias, el rechazo a actualizar el sistema de financiación autonómica y el nuevo ataque que pretenden perpetrar al Estado del Bienestar imponiendo objetivos de consolidación fiscal imposibles de cumplir a los gobiernos autonómicos.

Y la fractura política como consecuencia de la falta de reacción cuando no connivencia del gobierno de Rajoy ante los casos de corrupción, que lo han salpicado directamente a él, a su partido, y que ha producido la mayor crisis de legitimidad de nuestra democracia desde la Transición.

¿Qué ocurre en el Gobierno para que un ministro del Interior que aprueba una ley mordaza que recorta libertades a la mayoría, y se reúne en privado con una persona investigada e imputada por delitos tan serios como el blanqueo de capitales... aún continúe siendo ministro del Interior? Lo mismo se podría decir del ministro de Hacienda y sus amnistías fiscales, del ministro de Economía y su desastrosa gestión de Bankia, que obligó al rescate de España por la Troika... lo mismo se podría decir del propio Rajoy y su pasión por los mensajes de texto a los móviles de algunos imputados encarcelados como Bárcenas... El problema

no es que suframos un mal ministro en este o aquel ministerio, es que sufrimos un mal gobierno. Y los españoles lo saben.

En cuatro años Rajoy no ha resuelto la crisis que prometió resolver en dos, tampoco ha sido capaz de paliar sus principales consecuencias, pero le bastó aquel primer año de gobierno para añadir a la crisis económica la crisis política que sufre nuestro país.

Cuatro años han bastado a los españoles para saber que con el actual inquilino de La Moncloa, España tiene un serio problema de diseño de país, de falta de proyecto de futuro y de liderazgo político. Rajoy es el hombre más inadecuado en el momento más inoportuno para ocupar la Presidencia del gobierno de España.

Y si él y su gobierno ya no pueden hacer más daño, es porque ya no le queda más tiempo. Aun así, todavía aprobarán unos presupuestos generales del Estado que no son más que los presupuestos póstumos de un gobierno exhausto, sin confianza, ni fuerzas, ni ideas. Un último intento de rebasar el límite de su tiempo de mandato. El intento de condicionar un futuro que ya no es suyo, que no les pertenece, con unos presupuestos para los que no tienen crédito económico, ni crédito político. Unos presupuestos que cambiaremos si los ciudadanos nos dan su confianza, y una vez conocidos los déficit ocultos que dejen.

Estos Presupuestos, en realidad su programa electoral, son la viva prueba del agotamiento del gobierno. Por eso creo que la continuidad de Rajoy pone en riesgo la recuperación económica, y el que ésta sea justa, en beneficio de la mayoría de españoles.

Cuatro años más de Rajoy harían que España desaproveche el viento de cola que viene del exterior para afrontar la tarea de modernización del país, para hacer nuestra economía más competitiva y productiva. Cuatro años más, consolidarían una reforma laboral que destruye puestos de trabajo, que crea trabajadores pobres, desigualdad salarial entre hombres y mujeres, precariedad y subempleo. Cuatro años más, consolidarían un modelo de crecimiento basado en hacer las cosas más baratas y no mejor, tal y como defendemos los socialistas con nuestra apuesta por la ciencia, la formación y educación y las políticas de innovación. Cuatro años más, darían la espalda a los desafíos globales como el cambio climático.

Cuatro años más, consolidarían una España insolidaria ante el desafío de la crisis migratoria que llama a las puertas de Europa huyendo del horror de las guerras en Siria, del hambre en el África Subsahariana, y las crisis de Irak y Afganistán. Cuatro años más, consolidarían la desigualdad con la devaluación de nuestro Estado del Bienestar. Cuatro años más, consolidarían una España lejos del corazón de la toma de decisiones europeas. Cuatro años más de Rajoy,

no responderán a la crisis de confianza de la ciudadanía en sus instituciones, a su exigencia de luchar contra la corrupción.

Por eso estamos obligados a ganar, nuestro deber es poner fin a un gobierno y un presidente incapaz de liderar y tejer complicidades para modernizar España, para liderar un cambio seguro que transforme el modelo productivo, para recuperar los niveles de cohesión social previos a sus injustos recortes.

Somos un partido de gobierno. Sabemos que para muchos problemas no hay milagros, pero sí hay tratamiento. Un gobierno no puede acabar con el paro en una legislatura, pero puede evitar que el paro sea un pasaporte a la indigencia para muchas familias. Un gobierno no puede evitar en una legislatura que los jóvenes de su país emigren, pero puede ayudarles, asesorarlos y protegerlos en los países a los que emigran, puede no recortarles la validez de la tarjeta sanitaria y puede poner en marcha planes de repatriación para su pronto regreso. Un gobierno no puede eliminar en una legislatura las desigualdades que nacen de la evolución de la economía, del crecimiento del paro, pero puede no hacer leyes fiscales que bajen los impuestos en 10.000 millones de euros a las rentas más altas del país, a costa de recortar la misma cantidad las prestaciones a los desempleados.

Evitar ese tipo de desigualdades sí está al alcance de un gobierno, porque no las produce la lógica ciega de la economía o del mercado, sino la legislación que hace el gobierno. Puede evitarlas, y así puede evitar no sólo su descrédito, sino el descrédito de todo el sistema político. Eso está al alcance de un gobierno que gobierne para todos.

Después de cuatro años de mayoría absoluta, Rajoy no ha arreglado ni uno sólo de los problemas estructurales de nuestro país, pero tampoco ha sabido paliar ninguna de sus consecuencias. ¿Dónde queda la economía de sentido común que explicaba en la oposición? En cuatro años, y a pesar de los recortes, Rajoy no ha cumplido sus compromisos de déficit público. En cuatro años, y a pesar de los recortes, el gobierno ha gastado 300.000 millones de euros más de lo que ha ingresado, hoy nuestra deuda alcanza el 100% del PIB. Esa es su deuda económica, pero la deuda de legitimidad que el gobierno ha endosado a nuestro sistema político no es menor.

España merece un gobierno atento a sus necesidades y activo en la respuesta a las mismas. Nuestro sistema democrático es fuerte, a pesar de los embates de la derecha, los fundamentos de nuestra convivencia son sólidos, nuestra sociedad y nuestra economía tienen un enorme potencial, y sólo debemos temer a la resignación, a la cobardía y a la pereza.

Si hay un partido que merece perder las elecciones y no gobernar a los españoles es aquel que apela al voto del miedo. Ese es justo el gobierno que no



merecen los españoles, porque no es bueno un gobierno que apela a la debilidad de su pueblo, sino el que apela a sus fortalezas.

Por eso, si los españoles nos otorgan su confianza, lideraremos el cambio seguro. Construiremos la España de las oportunidades para millones de ciudadanos de todas las edades y condición, que hoy las ven negadas. Seremos un gobierno que piense en las próximas generaciones y no en las próximas elecciones.

Por eso, plantearemos, como hice en el último debate de presupuestos, una agenda para la renovación de España, que repare los males causados por la crisis y las políticas de la derecha. Una agenda para la mejora de la productividad de nuestro modelo social y económico. Y en el centro de nuestro proyecto: la educación, la educación y la educación.

La educación será la gran apuesta como gobierno y como sociedad. La derecha concibe la educación como una carrera de obstáculos, como un sistema de selección natural, que produce una elite minoritaria. Más élite, cuanto más minoritaria piensan ellos. Es una concepción profundamente equivocada respecto a los seres humanos, y además terriblemente injusta. Por eso, dentro de nuestra tradición, la socialdemócrata, nuestra apuesta histórica siempre ha sido tener sociedades cultas y educadas, con alto nivel formativo. No unas minorías, sino la sociedad entera. Esa es la razón por la cual construimos la educación pública universal.

La derecha piensa que la educación debe ser la variable dependiente de la economía, que nuestros hijos e hijas deben estudiar en función de los intereses empresariales de los inversores. Nosotros pensamos que la educación es una variable independiente. Cada niño y cada niña deben desarrollar plenamente sus capacidades, sin otro límite que su inteligencia y su esfuerzo. La apuesta por la educación es la apuesta por una economía meritocrática, basada en el esfuerzo y las capacidades, no en el capitalismo de amiguetes puesto en pie por la derecha española.

Por todo ello, mi compromiso, el que quiero reafirmar hoy aquí, es que construiremos un nuevo consenso en torno a la estabilidad, la equidad y la excelencia de nuestro sistema educativo, que deje atrás malas leyes como la LOMCE. Un nuevo consenso con un objetivo presupuestario claro: lograr el 7% del PIB en inversión educativa y de ciencia en dos legislaturas, para que haya más becas, menores tasas universitarias, condiciones más dignas para nuestros maestros, más alumnos en formación profesional que fortalezcan nuestra apuesta por la reindustrialización, más estudiantes dispuestos a ser empleadores que empleados cuando finalicen sus estudios. Modernizaremos también la formación ocupacional para reducir el paro de larga duración y mejorar la cualificación de los ocupados tan necesaria en la revolución digital que vivimos.

Compañeros, la revolución que haremos en nuestro sistema educativo y formativo, será la revolución que permitirá a España ganarse su futuro en la era de la globalización. El camino no será fácil, ni será trabajo de un día, exigirá años de esfuerzo, alta determinación y firme voluntad política, pero resulta urgente iniciar el camino hacia ese horizonte marcado. Y los socialistas estamos dispuestos a comenzar de la mano de la comunidad educativa, los agentes sociales y la mayoría de españoles.

España no se merece que los próximos cuatro años las cosas sigan siendo iguales que han sido estos últimos cuatro. El futuro no está escrito. La sociedad española tiene la oportunidad de cambiar su destino y de reparar estos cuatro años de un gobierno que ha vivido de los reproches al pasado hasta que se ha quedado sin tiempo. Endosando cada problema a quienes le precedieron, el gobierno del PP ha desatendido a muchos sectores sociales a los que debería y podía haber ayudado. No ha sido capaz de usar el enorme capital que la sociedad española puso en sus manos hace cuatro años.

Nosotros, nuevamente, estamos llamados a liderar el cambio. Somos los socialistas la alternativa al PP.

En esta sala de reuniones se han forjado más gobiernos para nuestra democracia que en ninguna otra sala de nuestro país. Gobiernos que han hecho avanzar a España en libertad y en prosperidad, que la han modernizado, que han extendido derechos, y lo han hecho con responsabilidad y con respeto a las leyes. Y lo vamos a seguir haciendo. Porque los socialistas somos capaces de renovarnos sin dejar de ser nosotros mismos. Siendo fieles a los mismos ideales que nos identifican, a los mismos valores que guían nuestra acción, a los mismos principios que nos constituyen desde hace 136 años.

Hay una alternativa democrática al gobierno de Rajoy y del PP, una alternativa a sus políticas. Una alternativa real, construida desde la responsabilidad de quien se compromete a gobernar para todos. Nosotros nunca nos presentamos a unas elecciones para ser oposición, nos presentamos para ganar y transformar la realidad. Nosotros no nos presentamos para ser el departamento de quejas, para trasladar los problemas, sino para hacernos cargo de ellos y resolverlos. Somos una gran organización porque los socialistas nos crecemos como partido con las soluciones, haciendo políticas que mejoran la vida de la gente.

Nosotros podemos hablar claro. Cuando unos apostaban por la revolución y otros por la dictadura de los mercados, los socialistas europeos apostamos por el crecimiento justo y por el Estado del Bienestar. Y no hay ninguna razón para abandonar nuestra apuesta. Si algo está claro para la inmensa mayoría de la sociedad es que el trabajo debe ser con derechos, y que la salud no puede ser una mercancía, ni la sanidad un negocio. Lo mismo ocurre con la educación y la dependencia. Hay un consenso social mayoritario que ve como algo natural que

las carreras académicas de los niños y de los jóvenes estén determinadas por su trabajo y su inteligencia, pero no por la cuenta bancaria de sus padres.

Es de sentido común para una inmensa mayoría de ciudadanas y ciudadanos que la edad no puede convertirse en obstáculo para encontrar empleo, ni ser mujer razón para cobrar menos que un compañero varón. Que el Estado debe ocuparse de los mayores, porque los mayores previamente se ocuparon del Estado. Porque trabajaron y contribuyeron cuando tenían edad de hacerlo para que nuestra sociedad fuera próspera y justa. Y una sociedad justa debe reconocerse en su diversidad. Una sociedad justa no debe dejar a nadie atrás, sobre todo a quienes la crisis les ha arrebatado todo. De ahí que llevaremos en el programa electoral una propuesta para la creación de un Ingreso Mínimo Vital para garantizar unos ingresos a las 740.000 familias sin nada y a aquellas otras cuyos hijos sufran pobreza severa.

Hay un consenso social sobre la importancia del trabajo como elemento fundamental de participar en la producción y en el reparto de la riqueza económica de la sociedad. Sobre el deber de contribuir con el trabajo y sobre el derecho a tener un trabajo digno, seguro y justamente remunerado. El trabajo tiene valor y debe ser reconocido en la legislación laboral. La sociedad española es decente, no acepta la humillación del que es diferente; y es honesta, no acepta la corrupción.

La inmensa mayoría de los españoles y españolas estamos de acuerdo en lo fundamental. Y lo fundamental de los valores de nuestra sociedad y de las políticas a las que aspira y necesita, tiene mucho que ver con los ideales de la socialdemocracia que nosotros representamos. Por eso, nosotros podemos hablar claro. Y poder hablar claro a la sociedad sobre lo que se pretende hacer en el gobierno es una forma importante de poder. Algunos, que dicen poder tanto, no pueden ni siquiera hablar claro, no pueden decir siquiera quiénes son, ni dónde se sitúan, ni cuáles son sus verdaderos propósitos. No pueden hablar de lo que quieren para el futuro, pero tampoco de lo que quisieron en su pasado. Y, al decir esto, hablo también del PP.

Por eso, lo primero que debemos decir es que el Estado del Bienestar se defiende financiándolo con impuestos. Y eso, en una democracia avanzada, significa que paga más el que más tiene. Con justicia, con racionalidad, pero con rigor. Sostener la educación y la sanidad públicas no casa con la práctica del gobierno saliente de hacer regalos fiscales a los más ricos. Como tampoco casa fortalecer la lucha contra el fraude fiscal con inmiscuirse desvergonzadamente en la actividad profesional de la Agencia Tributaria. Por eso nosotros estamos convencidos de que la restauración del Estado del Bienestar en España pasa por la regeneración de nuestra cultura fiscal, por una reforma de nuestro sistema fiscal que haga realidad el principio constitucional de que pague más quien más tiene.

La crisis nos ha hecho conscientes a todos de que necesitamos una democracia fuerte, una democracia capaz de proteger a las personas de las inclemencias de la vida. Y una democracia fuerte es una democracia con recursos. Con recursos económicos y con recursos políticos. Los socialistas pertenecemos a una tradición política que apuesta por lo público, respetamos el sector privado, pero apostamos por sostener con el esfuerzo de todos, servicios que consideramos esenciales para las personas. Sabemos lo que significa cada euro que pedimos a los ciudadanos, para el que lo da, para el que lo recibe y para la sociedad en general. Y, cuando se pide un esfuerzo, cuando pedimos a la gente que nos entregue una parte de lo que ha ganado con mucho trabajo, tenemos que merecer mucha confianza. Cuando se pierde la confianza, restaurarla resulta muy costoso. Si queremos reparar los daños que la crisis y la gestión del gobierno del presidente Rajoy han hecho a nuestra convivencia, debemos restaurar la confianza.

No hay convivencia sin confianza. Y la confianza exige más que transparencia. La confianza exige honestidad en el funcionamiento cotidiano de las instituciones. Es necesario abrir las instituciones a la participación ciudadana, fortalecer su cultura democrática. Y la cultura democrática es una cultura de libertad y de respeto, es una cultura de diálogo. Necesitamos abrir un diálogo respetuoso y sincero sobre las aspiraciones y las necesidades de nuestra sociedad. Es una tarea colectiva y urgente para la sociedad española elevar el nivel y la calidad del diálogo. La claridad no está reñida con el respeto, sino que es su aliada. No es algo que pueda hacer por sí sólo un gobierno o una mayoría parlamentaria, pero es algo que debe empezar a hacer antes que nadie el gobierno y la mayoría parlamentaria que lo sostiene. Como dijo Fernando de los Ríos, la revolución pendiente en España es la revolución del respeto. Aún sigue pendiente. Y eso es lo que nosotros vamos a hacer.

El diálogo social ha sido, a lo largo de nuestra democracia, uno de los principales activos de nuestra economía. No se dialoga muy bien si descalificamos de manera sistemática a nuestros interlocutores, como ha hecho el PP con los sindicatos. Si queremos que nuestra economía dé respuesta a las necesidades de nuestra sociedad, entonces necesitamos a todos, trabajadores y empresarios, y a sus legítimos representantes, los sindicatos. Por eso debemos restaurar la convivencia y renovar el acuerdo con un nuevo Estatuto de los Trabajadores. El Gobierno debe liderar un diálogo para un acuerdo laboral que permita que España compita en la economía globalizada sin que eso suponga la precarización de las condiciones de vida de los trabajadores. Necesitamos crear empresas sostenibles, necesitamos reindustrializar e internacionalizar nuestra economía, y eso es más que compatible con la existencia de trabajos estables y bien cualificados. Una población con alto nivel formativo es la mejor garantía de una economía altamente competitiva.

Como forma parte de nuestros valores la igualdad entre géneros. En el trato, en el respeto, en los salarios. Y, por encima de todo, la integridad de las mujeres.

Un gobierno no puede evitar la acción criminal de una persona, pero puede prevenir y combatir de manera eficaz el sustrato que hace concebible esa acción criminal. Los valores de un gobierno son importantes, porque también se gobierna por omisión. Y cuando un gobierno no tiene ciertos valores, es difícil que se acuerde llevar a cabo las políticas que son coherentes con ellos. Por ello, vuelvo a reafirmar nuestro compromiso en liderar un Acuerdo Social, Político e Institucional contra la Violencia de Género. Y mi compromiso es volver a situar en la agenda política española, la agenda de la igualdad entre hombres y mujeres.

Compañeros.

El próximo 27 de septiembre se celebrarán nuevamente elecciones en Cataluña. El señor Mas ha convocado unas elecciones de acuerdo a la ley, pero para algo muy distinto a lo que dice la ley. A eso, Mas y quienes le acompañan en su lista lo llaman "astucia". En efecto, el señor Mas es el más astuto de todos, ahí en el número cuatro, arropado por detrás y por delante, escondido para no rendir cuentas del desgobierno y la falta de ejemplaridad que ha caracterizado a su gobierno y a su partido, pero con el compromiso de ser elegido President si gana las elecciones.

Observo que la lista de "Junts por el sí" se juntan diciendo que es una situación excepcional y que sólo así puede entenderse que se junten.

Lo que parece excepcional son las cosas que dicen. Por ejemplo, el número uno, el señor Romeva, afirma que es irrelevante el nombre de quien vaya a ser President de la Generalitat. No debe ser así cuando Mas ha exigido y conseguido que el cargo sea para él. La realidad es justo la contraria. Lo que es irrelevante es quien sea el número 1, 2, 3 o el último de la lista. Tienen nombre y trayectoria pero son sólo un escudo, una parte del envoltorio más cuidado que el contenido.

La lista de Mas no es la lista de Cataluña. Es la lista del partido coyuntural de la independencia, que después de las elecciones no responderá ni siquiera ante quienes les voten.

El independentismo trae un defecto de fábrica. Levantado al falso grito de "España nos roba", la realidad ha destapado que quienes roban son personas con nombres y apellidos sin fronteras y su patria son los paraísos fiscales de Andorra o Suiza. Algunos tiene el señor Mas en su partido. El Sr. Rajoy también en el suyo.

Hay una derecha española anticatalanista que se cree que España es suya, pero no es cierto. Al igual que hay una derecha independentista que se cree que Cataluña es suya, pero tampoco es cierto.

Ni España es Rajoy, ni Cataluña es Mas. Ni Cataluña es el problema de España. Ni España es el problema de Cataluña. El problema son sus actuales gobernantes: Mas y Rajoy. Aquellos que instrumentalizan Cataluña para sus fines partidistas. Rajoy para tratar de confrontar a catalanes con el resto de españoles, y Mas a catalanes contra catalanes.

Pero aunque el desgarró social se sienta en los hogares y familias de Cataluña, ni Mas ni Rajoy conseguirán sus objetivos. Y no lo conseguirán porque somos más los que a un lado y al otro del Ebro, queremos vivir juntos actualizando nuestras normas de convivencia. Esta es la esencia de la España federal.

Ha llegado la hora de recuperar el 'seny' para la política catalana y española. Este septiembre llegó la hora de poner fin a Mas como President de la Generalitat y llegará la hora en diciembre de hacer lo propio con Rajoy.

Llegó la hora de construir una Cataluña mejor en una España diferente. Y estoy convencido de que ganará quien mantenga el 'seny' en lugar de ponerse al romper y rasgar o, por el contrario, a no hacer nada porque nada sabe qué hacer, ganará quien haga política en provecho de quienes más lo necesitan y no sitúen como prioridad en la partida de gastos una imposible independencia, ganará quien proponga soluciones acordadas y no esconda detrás de un supuesto proceso constituyente su falta de ideas y valentía para presentar un proyecto claro y firme, en defensa de la clase media y trabajadora catalana.

Los socialistas catalanes tienen proyecto y los socialistas de toda España lo compartimos. Lo aprobamos hace dos años en Granada. En esa declaración se recoge nuestra propuesta de reforma federal dentro de la renovación del Pacto Constitucional. Una declaración que reconoció al pueblo español como el soberano para decidir sobre los asuntos de convivencia que a todos nos afectan. Una declaración que garantizó la igualdad entre españoles y reconoció, como patrimonio de todos, la riqueza de territorios singulares como Cataluña, el respeto y reconocimiento a sus instituciones, tradiciones e historia, su lengua y su cultura.

Miquel, soy de los convencidos que una mayoría creciente de catalanes ven en ti y en el PSC el punto de encuentro para avanzar a una Cataluña mejor en una España diferente.

Una Cataluña mejor a la gobernada por Mas, estancada y ensimismada, ajena a las transformaciones tecnológicas, económicas y democráticas que vive el mundo. Y una España diferente a la gobernada por Rajoy, estancada en el inmovilismo político y amenazada por la decadencia.

Hago más unas palabras de Miquel. Compañeros, nuestra propuesta de reforma constitucional, nuestro propósito de transitar de la España Autonómica a la España Federal es una ambición que exigirá coraje, tenacidad, en el camino

nos encontraremos avances y retrocesos, momentos dulces y difíciles, pero lo hacemos porque estamos convencidos de que la España federal articulará mejor la unidad de una España orgullosa de su diversidad. Miquel, tienes a todo el socialismo español contigo, a mí y a la Ejecutiva Federal.

Compañeros, compañeras. Terminó.

Cada cuatro años la democracia nos ofrece a los españoles la oportunidad de reparar lo que ha hecho el gobierno. En el caso del gobierno de Mariano Rajoy también de reparar lo que no ha hecho.

Tenemos ante nosotros la posibilidad de reparar el pasado y cambiar el futuro, y nosotros, los socialistas, estamos especialmente preocupados. Por eso nos hemos renovado, nos hemos preparado, para responder a la demanda de cambio de la sociedad española. El cambio posible, que es el cambio seguro. El que nace del conocimiento real de los problemas, y también de nuestra fuerza para afrontarlos y resolverlos.

Somos un partido que combina dos cualidades de manera excepcional, porque somos el partido de la experiencia y somos el partido de la esperanza. Y sabemos muy bien que sólo tenemos un enemigo, la resignación. Y debemos decirle a la sociedad que la resignación no es un camino de salida, ni en la vida de las personas, ni en la vida de los países. La resignación no es una virtud política.

Y yo creo en la política, como todos vosotros, por eso adquirí mi compromiso de militancia en este partido, como todos vosotros. Creo en la política porque he visto como la política democrática, lenta, dificultosamente, cambia las sociedades, las mejora, las hace prosperar. No voy a dejar que la política se degrade, como ha hecho el actual Presidente del Gobierno. La política es la esperanza de los que no tienen otra fuerza que su voto. El único poder de impulsar con su voto leyes justas e instituciones al servicio del interés de todos. Por eso, porque la política es el instrumento de la gente a la que defendemos y representamos para mejorar el mundo, velaré por la limpieza de nuestro gobierno y me desviviré por su eficacia, con la esperanza de que, cuando pase el tiempo y llegue la hora de que otros cojan nuestro testigo, al mirar nuestro tiempo puedan enorgullecerse de lo que hicimos nosotros, del cambio que fuimos, como nosotros nos enorgullecemos de los que nos precedieron.

Muchas gracias, ánimo y a ganar las próximas elecciones.